

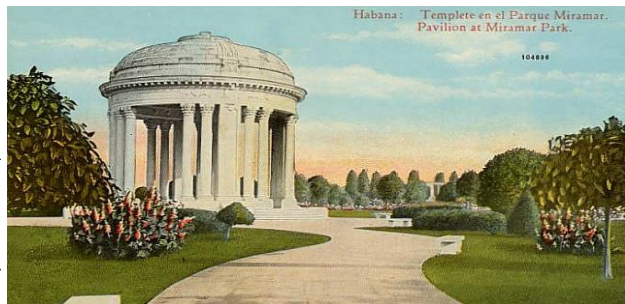


UN ANDAR DIFERENTE

MIRAMAR: MAJESTUOSO Y SORPRENDENTE.

Miramar, reparto que ya alcanzó su primera centuria, es uno de los sitios más bellos y mejor cualificados de La Habana, se encuentra en la zona oeste de la ciudad, en el actual municipio Playa y se desarrolla a lo largo de todo el litoral.

Está conformado por un conjunto de excelentes bienes inmuebles donde predominan las tipologías residenciales, civiles y religiosas; además, sus espacios públicos, parques, paseos, con abundante vegetación lo convierten en un paradigma de diseño urbano y ambiental. Los expertos en la materia, consideran que en este territorio se concentra el más variado y admirable catálogo de arquitectura doméstica de la primera mitad del siglo XX habanero.



Habana: Templo en el Parque Miramar. Pavilion at Miramar Park.

Parque de 5ta Ave. y 26 - 1925

Por estos valores y su nivel de conservación, la Quinta Avenida y sus alrededores inmediatos, fueron declarados Zona de Protección, en 1999, por la Comisión Nacional de Monumentos.



Quinta Avenida

Las primeras décadas del siglo XX.

Mientras en la ribera oeste del río Almendares desde 1720, se solicitó al cabildo de La Habana un permiso para la construcción de un caserío en el lugar conocido como Quemados de Marianabo. Años más tarde en 1735, a orillas de otra arteria fluvial, al suroeste de Los Quemados, algunas familias establecieron un nuevo asentamiento denominado: Mariana, el que a mediados del siglo XIX alcanzó fama como pueblo de temporadas, al ponerse de moda los baños de mar en su playa.

Algunas familias adineradas deciden asentarse en esta zona o tener sus casas de recreo. Al llegar el siglo XX se imponía la necesidad de elevar la categoría de la Playa de Mariana y de encontrar una forma más rápida de llegar desde La Habana y El Vedado, para lo cual se diseña una vía rápida y segura: La Quinta Avenida.

Comienza entonces a desarrollarse uno de los proyectos urbanos mejor concebidos en nuestra historia, que conjuntamente con el Paseo del Prado son considerados por el Dr. Arq. José Linares Ferrera, (en el prólogo del libro *Centenario de Miramar. Reparto habanero*, de Ediciones Boloña 2016) “ejemplos dominantes de espacios urbanos en la ciudad y en el país”. En el mismo refiere que, “quizás el nombre de Miramar, por coincidencia, confirma esa voluntad de apropiarse del litoral (mirar al mar). Voluntad... que constituía un propósito expreso en la concepción y el trazado de Miramar y en sus posteriores extensiones y crecimientos hacia el oeste”.

La Dra. Arq. Felicia Chateloin Santisteban, en el propio libro, nos dice: “Miramar es un reparto ligado a las aguas del río y del mar. El río marca su nacimiento, el mar acompaña su crecimiento. Las ventajas ambientales del enclave de Miramar se hallan en su entorno natural y en la condición de paso ineludible hacia otro. El reparto nació con un uso de suelo residual, pero su ubicación lo relacionó en su devenir con dos funciones: turística y de centro urbano”.





UN ANDAR DIFERENTE

En 1908 se crea la Compañía Urbanizadora de la Playa de Marianao, para la conformación del nuevo reparto de población o sea, destinado al hábitat, integrada por: José Marimón, José López Rodríguez (Pote), José Miguel de Céspedes, Ramón Mendoza, el Arq. Leonardo Morales y Pedroso y su hermano el Ing. Luis Morales y Pedroso. El proyecto comprendía 16 caballerías de tierra desde el río Almendares hasta la playa.



Municipio Playa surgido con la División Política Administrativa de 1976

El 6 de febrero de 1911, el Ayuntamiento de Marianao autorizaba la parcelación de parte de la finca La Miranda, con lo que comenzaría el fomento del mismo. El proyecto, presentado por dicha Compañía, para parte de los terrenos que estaban en la Finca, contemplaba nuevos y modernos criterios urbanos tales como, su trazado, un paseo central, Quinta Avenida, con una extensión total de 5 km y las áreas verdes debían ocupar el 40% del espacio general.

De esta forma la ciudad se acercaba al territorio marianense, conocido entonces como la "Playa de Marianao", moderna zona recreativa que se promovía al noroeste de La Habana, espacio marítimo disfrutado por pobladores cercanos y la élite burguesa, que ya para 1886 había fundado el Habana Yacht Club, conocido por ser la más antigua sociedad náutica criolla. Para materializar este propósito sirvió la construcción de la Quinta Avenida, al respecto precisa Chateloin, "...eje vial que genera y ordena la trama del reparto Miramar con dirección y sentido obvio hacia la Playa,... continuó sin imperfecciones el recto trazado de la calle Calzada, en el Vedado, hecho posible solo como resultado de la voluntad técnica del proyecto del reparto".



Habana Yacht Club fundado en 1886



Quinta Avenida, 1925



Quinta Avenida.





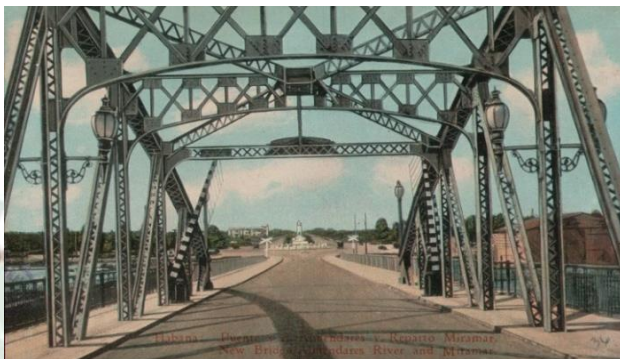
Su urbanización se concibió muy diferente a la de El Vedado, debido a su diferenciada topografía, proyectándose con un solo eje central o paseo, con avenidas paralelas a ambos lados y calles transversales a su eje central, con manzanas de alrededor de 200 m x 100 m, recordando a las de la isla de Manhattan, en Nueva York. Se decidió priorizar la parcelación de alrededor de 30 manzanas desde calle 2 hasta 36, en las Avenidas Primera, Tercera, Quinta y Séptima.

Con la Danza de los Millones entre 1917 y 1919, gran parte de la burguesía asentada al este del río Almendares, decide cruzar la rivera y mudarse al nuevo reparto. Hasta 1918 existían 17 propietarios, pero no ganará fama de lugar privilegiado hasta entrada la década del 20.

El 27 de febrero de 1921, se abre al tránsito el Puente Miramar, más conocido como Puente de Pote, hecho trascendental para el desarrollo de la zona, que permitía además de la unión de la Quinta Avenida con su vecino El Vedado, el acceso de embarcaciones por el río Almendares. En el año 1958 fue demolido y sustituido por el Túnel de Quinta Avenida que se inauguró en 1959.



Puente de Pote en 1925.



En 1924, a la entrada de Miramar, sobre su eje central, se emplazó la Fuente de las Américas, llamada también Fuente Luminosa, obra del arquitecto norteamericano John Wilson y el escultor italiano Pietro Manfredi.



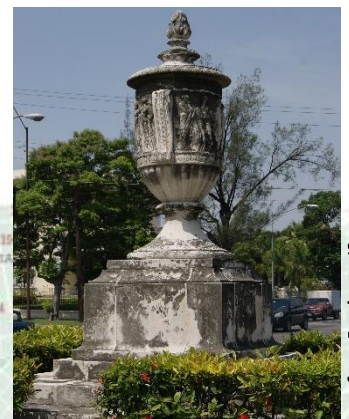
Fuente de las Américas en 1925

Entre 1921 y 1924 se construyó, también sobre la misma vía, la Torre-reloj, diseñada por el norteamericano John H. Duncan (declarada en 1993 símbolo del nuevo Municipio Playa).



Reloj, Quinta Avenida Miramar - 1925

Años más tarde, en 1928, se colocó la Copa, hecha por el escultor José Oliva y donada por Carlos Miguel de Céspedes y los leones, pertenecientes a la Quinta Fernandina en el Cerro, en la intersección con la calle 42.



Copa. 5ta. Ave. y 42.





Todavía en la década del 30, sólo la Quinta Avenida continuaba hacia el oeste más allá de la calle 36, con inmuebles construidas en sus flancos. En 1940 estaba prácticamente colmada por residencias.



Vista Aérea de la entrada a Miramar. 1960

Las familias que moraban estas residencias representaban "... la sólida posición económica, la importancia de su ubicación en la sociedad, la del alcance político y la del nivel cultural adquirido... también como miembro de una familia se imponía la interpretación de diferentes papeles, que podían ser el de pródigo anfitrión, el de hombre de mundo, el de respetable cabeza de familia o el de sólido hombre de negocios", como afirmó Emma Álvarez Tabío, en *Vida, Mansión y Muerte de la Burguesía Cubana*.

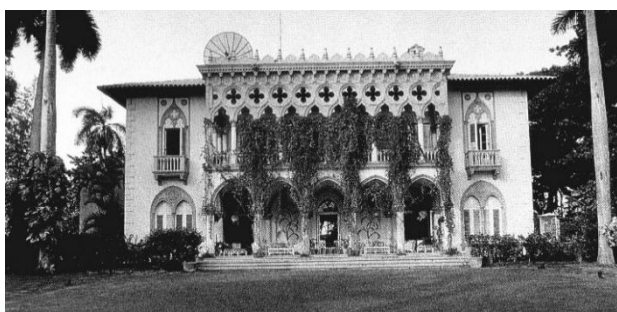
Resulta sorprendente conocer la majestuosidad que tienen muchas de estas residencias, sus similitudes, sus diferentes prototipos, su excelente arquitectura, al igual que las regulaciones urbanas que fueron respetadas durante su proceso constructivo. Acercarlos a ellas será el objetivo de nuestras próximas publicaciones.



9ª No. 613 - 1926



5ta. Avenidae/20y 22



41 n° 706 - 1930

